

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Comunicación con los padres y su relación con el consumo de alcohol en la adolescencia.

Bordalejo, María Pía, Schmidt, Vanina, Molina, María Fernanda y Sartuqui, Agustín.

Cita:

Bordalejo, María Pía, Schmidt, Vanina, Molina, María Fernanda y Sartuqui, Agustín (2016). *Comunicación con los padres y su relación con el consumo de alcohol en la adolescencia. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/261>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/Tsc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMUNICACIÓN CON LOS PADRES Y SU RELACIÓN CON EL CONSUMO DE ALCOHOL EN LA ADOLESCENCIA

Bordalejo, María Pía; Schmidt, Vanina; Molina, María Fernanda; Sartuqui, Agustín
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo aborda la relación entre la comunicación del adolescente con los padres, y el consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA). Método. Participantes: 316 estudiantes de nivel medio (60.8% mujeres) con una edad promedio de 14.7 años ($DE = 1.75$). Para la obtención de datos se utilizaron tres instrumentos: Cuestionario Sociodemográfico, el Inventario de Comunicación Adolescente- Padres y la Escala de Prácticas Sociales vinculadas al CEEA. Se utilizaron estadísticos descriptivos y correlaciones Rho de Spearman para el análisis de datos. Aproximadamente, el 20 % de los adolescentes refieren consumir una cantidad excesiva de alcohol los fines de semana, en escenarios nocturnos, en contextos de interacción social con pares y como condición para la diversión. También se observan asociaciones interesantes entre las variables de comunicación analizadas y el consumo de alcohol. En mujeres, la comunicación abierta con la madre y la poca restricción en la comunicación, se asocian a una menor frecuencia de prácticas sociales vinculadas al CEEA. Por lo tanto, en este grupo no es tan frecuente el consumo excesivo de alcohol como condición para la diversión con pares en escenarios nocturnos. Mientras que en varones, ninguna variable comunicacional se asoció al CEEA como práctica social.

Palabras clave

Alcohol, Adolescencia Comunicación, Padres

ABSTRACT

COMMUNICATION WITH PARENTS AND ITS RELATIONSHIP WITH ALCOHOL CONSUMPTION IN ADOLESCENCE

The objective of the research is to investigate the relationship between adolescent communication with parents, and heavy episodic drinking (HED) as a social practice at this stage. Method. Students ($n = 316$) from high-school (60.8% female) with an average age of 14.7 years ($SD = 1.75$). Three instruments were used: Sociodemographic Questionnaire, Parents-Adolescents Communication Inventory and Social Practice linked to HED. Data was analyzed with descriptive statistics and Spearman correlation. Results showed that about 20% of adolescents consume excessive amounts of alcohol on weekends, at night scene, in pair interaction contexts and as a condition for fun. Interesting associations are also observed between the communication variables and alcohol consumption. In females, open communication with the mother and low restriction on communication, is related to less likelihood of social practices linked to HED. Whereas in males, no communication variables were associated with HED as a social practice.

Key words

Alcohol, Adolescence, Communication, Parents

INTRODUCCIÓN

Diversos estudios epidemiológicos concluyen que el consumo excesivo de alcohol es un problema que ha ido en incremento en los últimos años a nivel mundial y se encuentra asociado con una gran cantidad de perjuicios individuales, sociales y económicos (Observatorio Argentino de Drogas [OAD], 2012). De allí que su abordaje desde el campo de la salud pública se considera prioritario (Miguez, 2004; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2010). En Argentina, un estudio epidemiológico llevado a cabo con una muestra de 112.199 alumnos de enseñanza media de todo el país indicó que el alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida por los estudiantes de nivel secundario tanto en varones como en mujeres. El 50% declaró haber consumido alguna bebida alcohólica en el último mes, y el 30% refirió consumir de manera excesiva (OAD, 2014).

Una de las formas más riesgosas de consumo de alcohol observado en nuestra población juvenil es el denominado consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) definido como la ingesta de una gran cantidad de alcohol (más de 5 Unidades de Bebida o 60 grs. de alcohol absoluto en sangre) en un lapso breve de tiempo (i.e., entre 3 a 4 horas). En un documento reciente de la Organización Panamericana de la Salud (2015) se advierte un aumento en los últimos años en la prevalencia de CEEA en las Américas, de 300 % para las mujeres y 50 % para los varones. En los últimos años, el número de ingreso al sistema de salud por exceso de consumo de bebidas alcohólicas se ha incrementado según informes del Ministerio de Salud de la Nación Argentina (2013) y ya no son atípicos los casos de coma etílico.

Dado este fenómeno tan complejo y de abordaje urgente, numerosas líneas de investigación han intentado identificar aspectos protectores del CEEA. Una de las líneas más prolíferas desarrolladas a nivel nacional e internacional, explora la posibilidad de que ciertos parámetros del contexto familiar protejan al joven del CEEA. Las investigaciones realizadas permiten concluir que el compromiso parental está asociado negativamente al consumo de alcohol y tabaco en la adolescencia temprana (Simon-Morton, Haynie, Crump, Eitel, & Saylor, 2001). La aplicación de reglas estrictas y la calidad de las conversaciones acerca de la ingesta de alcohol parecen prevenir la instalación de patrones de consumo abusivo en los adolescentes (Spijkerman, van den Eijenden, & Huiberts, 2008), así como las normas parentales retrasan el inicio del consumo de alcohol (Callas, Flynn, & Worden, 2004). Entre los factores de riesgo, se encuentran: la historia familiar de alcoholismo (Courtney & Polich, 2009), los estilos parentales permisivos (Collins, Johnson & Becker, 2007), y la tolerancia hacia el uso (Stolle, Sack & Thomasius, 2009). Dado los objetivos de este trabajo es relevante un estudio publicado en 2012 (Laghi, Baiocco, Lonigro, Capacchione, & Baumgartner) que concluye que los adolescentes que presentan el patrón CEEA muestran menor comunicación positiva y menor satisfacción familiar.

En una revisión reciente (Hummel, Shelton, Heron, Moore, & Van Den Bree, 2012) sobre la relación entre variables familiares y consumo de sustancias psicoactivas (SPAs), se concluye que la mayo-

ría de los estudios sobre funcionamiento familiar se han centrado en estilos de crianza y relaciones padres-hijos; y en la mayoría de estos estudios, se separan las muestras para los análisis en función del sexo ya que se encuentran efectos diferenciales de la familia sobre el consumo de los y las jóvenes. De todos los trabajos revisados por estos autores, el de Donovan (2004) resulta especialmente relevante ya que estudió la comunicación padres-hijos concluyendo que una pobre calidad en los vínculos es un factor de riesgo para el uso, abuso e inicio temprano de SPAs, incluyendo el alcohol.

En nuestro contexto, sobre la base de un modelo trifactorial de comunicación familiar (Schmidt, Maglio, Messoulam, Molina, & Gonzalez, 2010), se indagó la comunicación abierta del adolescente con sus padres (i.e., poder dialogar y sentirse satisfecho con la forma en que se dialoga, poder contar con el otro y confiarle cuestiones íntimas, sentirse comprendido y escuchado, y la expresión de afecto), la comunicación restrictiva (i.e. grado en que el adolescente evita dialogar con los padres y siente que no puede contarle las cosas que le pasan) y los problemas de comunicación (i.e. patrón de interacción caracterizado por la presencia de fuertes enfrentamientos, insultos, agresiones, discusiones, enojos). Específicamente, se encontró que la **comunicación abierta con ambos padres** funciona como un factor protector en las conductas de abuso de sustancias, sobre todo alcohol. Por otro lado, la comunicación negativa (i.e., los **problemas en la comunicación** con ambos padres y la **restricción en la comunicación** con la madre) se asocia con conductas de riesgo vinculadas al abuso de sustancias, tanto consumo de SPA (sociales, de uso médico o ilegales) como el consumo episódico excesivo de alcohol y la frecuencia en el consumo de esta sustancia (Schmidt et al., 2010; Schmidt, Messoulam, Abal, & Molina, 2004; Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal, 2008).

Pero el CEEA, no es sólo una cuestión de cantidad y frecuencia de consumo, también implica una práctica social naturalizada entre los jóvenes. A partir de estudios cualitativos (Miguez, 2004; Schmidt, Molina, González, Raimundi, & Maglio, 2011) se considera que se trata de un fenómeno socio-cultural complejo que se refleja en prácticas sociales concretas que incluye presencia de pares, diversión asociada a la ingesta, escenarios nocturnos y grandes cantidades de alcohol para “disfrutar de una buena fiesta”. Desde esta concepción de CEEA, en tanto práctica social, es que llevamos a cabo el presente estudio.

El primer objetivo propuesto es indagar la posible relación entre la comunicación padres-adolescentes y prácticas sociales asociadas al CEEA. Un segundo objetivo es explorar si existen asociaciones diferentes entre las variables en función del sexo de los adolescentes.

MÉTODO

Diseño: estudio transversal de tipo descriptivo-correlacional.

Muestra: se trata de una muestra compuesta por 316 participantes comprendidos entre los 12 y 20 años de edad (*Media* = 14,7, *DE* = 1,62), de los cuales el 60.8% (192) fueron mujeres y el 39,2%(124) varones. De ellos, el 21% (66) eran repitentes. En lo que respecta a la situación familiar, los datos obtenidos señalan que el 25,71% de los adolescentes conviven en una familia monoparental, el 53,30% en una familia biparental, el 6,98% en una familia extendida, el 8,57% en una familia compuesta y el 5,71% en otro tipo de familia. En relación a la situación laboral de la madre, el 64,6% tiene un empleo estable, el 15,5% se encuentra en situación de desempleo o trabajo ocasional mientras que el 12,7% se halla en otra situación laboral. Para el caso del padre, casi el 88,7% trabaja en relación de dependencia, el 8,5% está desempleado o con empleo ocasional y el 2,8% se encuentra en otra situación laboral.

Instrumentos.

Cuestionario Sociodemográfico: Construido ad hoc para analizar distintas variables sociales relevantes como sexo, edad, nivel educativo, composición familiar, actividades que realiza.

Inventario de Comunicación Adolescente- Padres (ICAP) de Schmidt et al. (2010): sobre la base de una escala de Barnes y Olson (PACS, 1982). El mismo consta de 42 ítems con cinco opciones de respuesta (21 ítems para la versión hijo/a-madre y 21 ítems para la versión hijo/a-padre). El instrumento evalúa la comunicación abierta, problemas de comunicación y restricción de la comunicación con los padres desde la percepción del adolescente. Posee tres subescalas para cada versión: comunicación abierta, problemas de comunicación y restricción en la comunicación. La escala presenta indicadores de una adecuada validez de contenido, validez factorial y validez según criterio, y adecuada consistencia interna (alphas de Cronbach de .78 a .85) (Schmidt et al., 2010).

Escala de prácticas sociales vinculadas al consumo episódico excesivo de alcohol (PS-CEEA, Schmidt, Molina, Raimundi y Giménez, 2016): Evalúa la preferencia por el consumo excesivo de alcohol en escenarios de fiestas o salidas de fines de semana, en un contexto de interacción social con pares y asociado a la diversión. Se trata de una escala Likert de cinco ítems con opciones de respuesta que van desde *casi nunca* a *muchas veces* (ej. ítem 1: suelo tomar alcohol para divertirme, ítem 4: cuando estoy con mis amigos el alcohol no puede faltar), los cuales fueron elaborados a partir de los dichos de los jóvenes en estudios cualitativos (Miguez, 2004; Schmidt y Molina, 2010). La escala presenta adecuada validez de contenido, validez factorial y criterial, mostrando una adecuada consistencia interna (alphas de Cronbach de .85)

Procedimiento.

Los adolescentes participaron en forma voluntaria y anónima, con consentimiento escrito por parte de los padres cuando eran menores de 18 años y consentimiento escrito firmado por ellos mismos cuando eran mayores de esa edad.

Análisis de datos.

Los datos obtenidos fueron analizados con estadísticos descriptivos y análisis de frecuencia. Se realizó una correlación de Spearman para estudiar la asociación entre la orientación hacia el consumo episódico excesivo alcohol y la comunicación con los padres. El tamaño del efecto fue estudiado con el coeficiente *rho* de Spearman, siguiendo los criterios de Cohen (1992).

RESULTADOS

Los resultados hallados indican que son mayoría los adolescentes que refieren que para que un fin de semana sea divertido casi nunca toman alcohol (52.0%), casi nunca suelen consumir grandes cantidades (58.8%), tampoco es requisito para estar con amigos (47.1%), y casi nunca suelen ir a fiestas en donde puede pasar de todo (43.8%). De estos resultados se puede inferir que la mayor parte de los adolescentes que participaron del estudio se encuentran por fuera del riesgo asociado al CEEA puesto que casi nunca utilizan el alcohol como sustancia indispensable para la sociabilización con amigos.

Sin embargo, existe un número considerable de adolescentes (20.7%) que afirman tomar alcohol para divertirse de manera frecuente. El 13.7% sostienen que para que un fin de semana sea divertido es necesario tener bebidas alcohólicas, lo cual resulta congruente con las investigaciones previas (Miguez, 2004). El 12.3% de los participantes manifiestan consumir grandes cantidades de alcohol, el 15.6% sostienen que el alcohol no puede faltar entre amigos y el 21.9% indican que suelen ir a fiestas en donde todo

puede pasar.

Al examinar los resultados obtenidos, se observa que existe una correlación significativa entre las variables del PS-CEEA y la comunicación con los padres. Al analizar las asociaciones dividiendo a la muestra en función del sexo, se observa que las asociaciones se dan únicamente para el sexo femenino y para la relación de las adolescentes con su madre. Se evidencia una relación negativa significativa entre las prácticas sociales vinculadas al CEEA y la comunicación abierta con la madre ($r_s = .17$; $p < 0.05$). También se hallaron correlaciones positivas significativas entre tales prácticas y la restricción en la comunicación con la madre ($r_s = .21$; $p < 0.01$). No se han hallado relaciones significativas entre las prácticas sociales ligadas al CEEA y la comunicación con los padres para la submuestra de varones. No se encontró relación entre las prácticas sociales vinculadas al consumo excesivo de alcohol y la percepción que tienen los adolescentes, de ambos sexos, de la comunicación con el padre.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el presente estudio se intentó indagar la relación entre prácticas sociales vinculadas a un consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes y la comunicación que los jóvenes perciben tener con sus padres.

Si bien no todos los jóvenes encuestados realizan prácticas orientadas a un consumo riesgoso, existe aproximadamente un 20 % que sí están llevando a cabo tales prácticas.

Los resultados obtenidos indican que la comunicación con la madre resulta significativa solo para las mujeres (hijas adolescentes). Se ha encontrado que la restricción en la comunicación se asocia a prácticas sociales vinculadas a un consumo riesgoso de alcohol. A su vez, una comunicación positiva se asocia a una menor orientación a tales prácticas.

Dado estos resultados, se puede pensar en la importancia de generar nuevos espacios efectivos de intercambio, entre madres e hijas para la prevención del consumo de alcohol. Actualmente, son varios los proyectos que proponen dialogar sobre el consumo de alcohol con los jóvenes explicándoles las consecuencias y lesiones que el mismo ocasiona involucrando a los padres como vías de socialización efectiva para trabajar sobre esta temática (i.e., "Hablemos del tema" del Ministerio de Educación, 2015). Para la OPS, toda información sobre la prevalencia del consumo excesivo de alcohol entre los jóvenes es valiosa para la prevención de daños, ya que de no hacer nada en el presente es probable que el consumo siga aumentando ocasionando mayores problemas en la comunidad.

Este trabajo invita a reflexionar sobre los efectos de la comunicación con los padres y las prácticas adolescentes ligadas al consumo de alcohol para pensar nuevas formas de intervención.

Un aspecto interesante de los resultados es que la comunicación de los padres con los hijos varones no parece tener efectos sobre las prácticas asociadas al CEEA, lo cual nos interroga sobre qué aspectos del contexto familiar podrían ser vías efectivas para proteger a los varones de nuestro medio de las prácticas asociadas a un consumo riesgoso. Por otra parte, es interesante señalar que la mayoría de los adolescentes no se orienta a prácticas sociales vinculadas al consumo episódico excesivo de alcohol, lo que permite cuestionar los programas que buscan disminuir el consumo dirigidos a *todos* los jóvenes (tanto varones como mujeres) de manera homogeneizante. Tales programas suelen no estar basados en evidencia empírica escondiendo más prejuicios que información certera sobre prácticas familiares efectivas y prácticas sociales vinculadas al CEEA.

Por último, este estudio no está exento de limitaciones. La muestra con la cual se trabajó resulta no probabilística intencional, por lo que los resultados no pueden generalizarse a toda la población. También se suma una restricción geográfica y socioeconómica ya que los participantes eran estudiantes de colegios públicos de la provincia de Buenos Aires.

Se espera que en el futuro puedan incorporarse otros aspectos de la relación con los padres (i.e., pautas de socialización respecto del consumo de alcohol, controles que ejercen los padres o falta de ellos, etc.). Un estudio con método mixto resultaría ventajoso para conocer desde la perspectiva de los padres y de los adolescentes qué estrategias resultan efectivas para prevenir prácticas adolescentes riesgosas y cuáles no tienen ningún efecto o tienen efecto inverso al que se espera lograr.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). Parent adolescent communication scale. In D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, & M. Wilson (Eds.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33- 48). St. Paul: Family Social Science Department, University of Minnesota.
- Callas, P. W., Flynn, B. S., & Worden, J. K. (2004). Potentially modifiable psychosocial factors associated with alcohol use during early adolescence. *Addictive Behaviors*, 29(8), 1503-1515.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. Versión disponible en Junio 2016: <http://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Collins, D., Johnson, K., & Becker, B. J. (2007). A meta-analysis of direct and mediating effects of community coalitions that implemented science-based substance abuse prevention interventions. *Substance Use and Misuse*, 42(6), 985-1007.
- Courtney, K. E., & Polich, J. (2009). Binge drinking in young adults: Data, definitions, and determinants. *Psychological Bull*, 135(1), 142-156.
- Donovan, J. E., Leech, S. L., Zucker, R. A., Loveland-Cherry, C. J., Jester, J. M., Fitzgerald, H. E., et al. (2004). Really underage drinkers: Alcohol use among elementary students. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 28(2), 341-349.
- Hummel, A., Shelton, K.H., Heron, J., Moore, L. & Van Den Bree, M.B.M. (2012). A systematic review of the relationship between family functioning, pubertal timing and adolescent substance use. *Addiction*. Versión online disponible en Junio de 2016: <https://www.researchgate.net/publication/233722285>.
- Laghi, F., Baiocco, R., Lonigro, A., Capacchione, G., & Baumgartner, E. (2012). Family functioning and binge drinking among Italian adolescents. *Journal of Health Psychology*, 17(8), 1132-1141.
- Miguez, H. (2004). Epidemiología de la alcoholización juvenil en Argentina. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. 50(1), 43-47.
- Ministerio de Salud (2013). Tercer Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR). Buenos Aires. Versión online disponible en Febrero de 2016: <http://www.msal.gov.ar/images/stories/publicaciones/pdf/11.09.2014-tercer-encuentro-nacional-factores-riesgo.pdf>
- Observatorio Argentino de Drogas (OAD, 2012). Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2011. Versión online disponible en Mayo de 2015: http://portal.educacion.gov.ar/files/2013/10/adiccion_quinta_encuesta.pdf
- Observatorio Argentino de Drogas (OAD, 2014). VI Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media 2014. Boletín nro. 1: Patrones y Magnitud del Consumo: diagnóstico a nivel país. Buenos Aires: SEDRONAR.
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010) Estrategia mundial para

- reducir el uso nocivo del alcohol. Versión online disponible en Febrero de 2016: http://www.who.int/substance_abuse/activities/msbalcstrategies.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2015). Informe de Situación regional del consumo de alcohol y la salud en las Américas. Washington, D.C.: WHO.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Abal, F., & Molina, M. F. (2004). Consumo de alcohol en adolescentes. Su relación con factores familiares y escolares. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 11, 359-369.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, M. F., & Abal, F. (2008). Hacia una versión Argentina de una escala de comunicación padres-adolescente. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 41-48.
- Schmidt V., Maglio A., Messoulam N. Molina M. F., y Gonzalez A. (2010). La Comunicación del Adolescente con Sus Padres: Construcción y Validación de Una Escala desde un Enfoque Mixto. *Revista Interamericana de Psicología*. 44(2), 299-311.
- Schmidt, V., Molina, M. F., González, M. A., Raimundi, M. J., & Maglio, A. L. (2011). ¿Cómo pasan el tiempo los adolescentes de Buenos Aires? Hacia la elaboración de una clasificación de actividades adolescentes ecológicamente válida. In *Memorias del III Encuentro Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación, Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 140-142). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Secretaría de Investigaciones.
- Simon-Morton, B., Haynie, D. L., Crump, A. D., Eitel, P., & Saylor, K. (2001). Peer and parent influences on smoking and drinking among early adolescents. *Health Educational Behavior* 28, 95-107.
- Spijkerman, R., van den Eijnden, R. J., & Huiberts, A. (2008). Socioeconomic differences in alcohol-specific parenting practices and adolescents drinking patterns. *European Addiction Research*, 14(1), 26-37.
- Stolle, M., Sack, P. M., & Thomasius, R. (2009). Binge drinking in childhood and adolescence: epidemiology, consequences, and interventions. *Dtsch Arztebl Int*, 106(19), 323-328.